

Opinión

EN CARICATURAS

Añadió a la voz de Jarabe de Palo

Tumban estatuas en Estados Unidos

Pandemia de irreflexivos



Le llegó el día al medio ambiente

Esta semana se difundieron varias notas de prensa en las que se critica al Gobierno por no haberle girado al sector ambiental los recursos que le corresponden, fruto del impuesto al carbono. Los comentarios me llamaron la atención, pues se produjeron justo después del Día Mundial del Medio Ambiente, celebrado el pasado 5 de junio, y del cual Colombia fue -ni más ni menos- anfitrión global.

Resulta paradójico, por no decir contradictorio, que una semana el país saque pecho por su compromiso ambiental, y a la semana siguiente las organizaciones ambientales se quejen de no recibir los recursos a los que tienen derecho por ley.

La historia es esta: en la reforma tributaria de 2016, Colombia dio ejemplo al introducir el impuesto al carbono, algo que ha generado un enorme reconocimiento global. Estos impuestos, necesarios para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, son altamente impopulares, ya que aumentan el precio de los combustibles. Basta recordar las manifestaciones de los 'chalecos amarillos' en Francia a finales de 2018 y las movilizaciones en Ecuador el año pasado, cuando el Gobierno trató de reducir los subsidios a la gasolina. En los dos casos tuvieron que dar marcha atrás.

Nuestro impuesto es de 17.211 pesos (4,60 dólares) por cada tonelada de carbono que emiten la gasolina, el ACPM, el *fuel oil*, el *jet fuel* (o kerosene), el gas natural y el GLP.

El mérito del impuesto colombiano es que grava todas las emisiones. En Argentina, por ejemplo, se dejan por fuera el gas natural y el *jet*



El impuesto al carbono

Mauricio Cárdenas

fuel; México también los excluye y, además, grava las emisiones de CO2 de los demás combustibles, pero solo en el monto que exceda las de gas natural. En Chile, el impuesto se aplica únicamente a los combustibles que queman las grandes termoeléctricas. Es claro que el impuesto colombiano es el más completo de todos, por lo menos entre los cuatro países latinoamericanos que lo tienen.

Algunos observadores han cuestionado que no se grave la producción de carbón -el combustible fósil más contaminante-. La razón es simple: Colombia exporta el 99 por ciento de su producción. Como el impuesto grava las emisiones, no la producción, lo deben pagar quienes utilizan este mineral en los países importadores. En lo que sí se quedó corto el Congreso colombiano -fruto de un intenso *lobby*- fue en gravar el gas natural, el combustible más limpio de todos, solo cuando lo consumen la industria petroquímica y las refinerías.

Otro elemento destacable de nuestro modelo es el doble dividendo que resulta de destinar el recaudo del impuesto a combatir el cambio climático. Como la defores-

tación es la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero en Colombia y un 80 por ciento tiene lugar en los llamados municipios PDET -los más afectados en el pasado por el conflicto armado y hoy duramente golpeados por el narcotráfico-, la ley estableció directrices muy claras para la asignación de los recursos: un 70 por ciento se debe destinar a la implementación de los acuerdos de paz; un 25 por ciento, al manejo de la erosión costera, la reducción de la deforestación, la conservación de fuentes hídricas y la conservación de ecosistemas estratégicos, especialmente los páramos, incluido el pago por servicios ambientales. El 5 por ciento restante se debe distribuir al Sistema Nacional de Áreas Protegidas, que incluye los parques nacionales. La norma no puede ser más clara.

A la fecha se han recaudado 1,3 billones de pesos por concepto de este impuesto, pero, tristemente, el sector ambiental no ha visto un solo peso.

Es el momento de enmendar esta situación y pasar del dicho al hecho. La crisis del covid-19 ha generado mayor conciencia sobre la necesidad de inversiones más responsables y sostenibles. El mundo entero habla de la necesidad de una recuperación económica diferente, que evite riesgos como los que nos tienen donde estamos.

Se repite hasta el cansancio que Colombia tiene grandes oportunidades en bioeconomía, economía forestal, turismo sostenible, entre otros campos. Ahora cuenta con los recursos para impulsar un mejor modelo de desarrollo. El reto es que no se queden atrapados en el desesperante juego de *ping-pong* entre las entidades oficiales.



Inteligencia militar

Coronel Pedro Javier Rojas Guevara*

'En guardia por la patria'

Desde la misma campaña libertadora en 1819, la inteligencia militar ha sido un activo estratégico de la nación. En efecto, Bolívar conoció previamente el dispositivo de las tropas realistas sobre la cordillera, y gracias a ello, empleando una medida de engaño militar, atravesó los campos y montañas boyacenses de Pisba, Paya y Labranzagrande para sorprender a los españoles y obtener una victoria decisiva que condujo a sellar nuestra independencia.

Fue determinante, igualmente, la inteligencia militar para la victoria en la guerra con Perú (1932-33) y la ratificación del tratado Salomón-Lozano (1922). Y cómo no mencionar la participación gloriosa del Batallón Colombia en la guerra de Corea (1951-54), que abrió la puerta para que 28 oficiales empezaran en 1962 el curso de inteligencia básico en EE. UU., sembrando en Colombia la semilla de una especialidad naciente, que el 2 de noviembre de 1964, mediante la disposición n.º 020 del Comando del Ejército, dio origen a las primeras unidades de inteligencia, estableciéndose esa fecha de fundación como el día del aniversario del arma, que se mantiene hasta hoy.

Y es así como en 1971, un 29 de enero, se honra la memoria del ilustre general Ricardo Charry Solano (1920-1970), colocando su nombre a estas unidades primigenias, pues fue el gran precursor de la inteligencia militar en Colombia, un soldado de honor, íntegro y profesional. Más tarde, el 8 de junio de 1990, mediante decreto 1211 del Ministerio de Defensa Nacional, la Inteligencia sería un arma del Ejército.

Posteriormente, el 4 de marzo de 1992, el Comando del Ejército aprobó 'En guardia por la patria' como el lema oficial de la inteligencia, que sintetiza su importancia en el mantenimiento de la estabilidad de la república. Ella encierra la máxima motivación en las horas más oscuras, durante las cuales se han librado cruentas batallas contra los enemigos de la democracia colombiana, dentro y fuera del país, con excelencia militar, valentía, arrojo y la persistencia en el empeño que caracteriza a los hombres y mujeres de la 'Divisa azul'.

Otro momento significativo para la inteligencia militar fue el 3 de noviembre del 2001, fecha en la que se adoptó a Josué, personaje bíblico sucesor de Moisés, como su patrono, y a quien le correspondió finalmente conducir al pueblo de Israel hasta la tierra prometida. Pero el nexo con la inteligencia de este general hebreo tuvo que ver con el episodio de los doce espías, narrado en la Biblia en el libro de Números 13:1-33; entre ellos se encontraban Josué y Caleb, quienes, después de 40 días de exploración en Canaán, trajeron las noticias verdaderas, es decir, la inteligencia fidedigna, mientras los 10 restantes informaron hechos falsos por su temor y falta de fe.

Hoy, nuestro país enfrenta amenazas híbridas, internas y externas, que exigen tener unas estructuras de inteligencia sólidas, profesionales y confiables. El pueblo colombiano debe saber que la inteligencia militar les ha propinado los más grandes golpes a quienes han pretendido socavar los pilares democráticos. 'Jaque' (2 de julio de 2008), 'Camaleón' (3 al 4 de junio de 2010) y 'Odiseo' (4 de noviembre de 2011) son una muestra de las capacidades de nuestra inteligencia militar. En las dos primeras operaciones fueron arrancados de las garras del narcoterrorismo secuestrados nacionales y extranjeros, civiles y también militares, y en la última operación fue abatido alias Alfonso Cano.

Millones de compatriotas, durante más de cinco décadas de amenaza terrorista, criminal y mafiosa, han sido protegidos por la acción oportuna y efectiva de los hombres y mujeres del "combate silencioso"; soldados anónimos que dan hasta la propia vida por mantener incólumes los preceptos de libertad y orden. Esta frase del señor Mayor General Eduardo Zapateiro, comandante del Ejército Nacional, lo dice todo: "La inteligencia militar no es lo más importante, es lo único que necesita un comandante para ser victorioso". ¡En guardia por la patria!

* Director del Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia

Dos de agua por una de arroz

La semana pasada cociné arroz por primera vez en la vida, y no puedo creer que haya aplazado durante tanto tiempo algo tan fácil de hacer. Debe serlo, porque si lo logré yo, que no tengo ni idea de cocina, literalmente cualquiera puede; algo así como montar en bicicleta, cuando lo logras no se te olvida más. Arroz blanco suena a poca cosa, pero es un gran avance cuando no cocinas nada y estás acostumbrado a usar más el teléfono de los domicilios que la estufa. Hace más de veinte años me fui de la casa, y durante ese tiempo no había pasado de preparar carne a la plancha, sánduches y ensaladas, todo muy fácil de hacer.

Comer mal pasó entonces de ser una solución de emergencia a una condición permanente, como el cuatro por mil. Me volví impaciente para la cocina, incapaz de dedicarme a algo que implicara preparación y tiempo. Las pizzas a domicilio se convirtieron en la base de mi dieta, así como las salchichas de microondas y las sopas de sobre, y es raro porque en mi cocina hay de todo, pero no uso nada. Tengo colador de pastas, pero no hago pasta; descorchador de vinos, pero no tomo vino, y hasta un bonito juego de ollas que sirve más como decoración que otra cosa. Y, ahora que lo veo, me acostumbé a vivir como me acostumbré a comer.

No hay en mí señales de metodología, ninguna rutina que signifique dedicación y constancia, lo que hace que desaprobe mi esti-



Una conquista personal

Adolfo Zableh Durán

lo de vida, pero que no haga mayor cosa por mejorar. Salvo para escribir (y eso), no elaboro, no construyo, no soy riguroso ni tengo paciencia, lo quiero todo ya, a medias y de afán, de ahí la importancia de haber hecho arroz por primera vez. No solo es una conquista, sino que ayuda a que sientas que tu casa es un hogar, como amoblar, comprar tapetes o colgar cuadros.

Mientras viví con mis padres fui arrocero y al almuerzo siempre repetía, así que ahora parece absurdo haber pasado tantos años sin comerlo. Y me quedó bien a la primera, increíble, ni supodo ni ahumado. No se pegó demasiado, lo que permitió que quedara la cantidad perfecta de cuclayo al final del caldero, porque usé caldero, nada de olla arrocera eléctrica, eso sería hacer trampa. Y no fue cuestión de suerte tampoco, más allá de que al principio pensaba que lo era. Todos estos días me la he pasado cocinando arroz, y ya experi-

menté con el de fideos y el de lentejas; todo, diez puntos.

Preparar arroz se ha convertido también en una rutina que me ayuda a bajar la ansiedad. Pensamos que lo que nos inmoviliza es la pereza, pero en realidad es el miedo, como ahora, que siento pavor porque temo que el libro que estoy escribiendo no guste, sea una bobada y que al final nada de lo que estoy redactando tenga sentido. Cuando estoy en mis peores horas y las palabras no salen, paro, hago arroz a manera de terapia y se me baja el estrés; luego lo pruebo y me siento orgulloso, lo que me da ánimos para seguir escribiendo un rato más.

Mi rutina alimenticia ha cambiado porque el arroz va con todo y su sola presencia hace que el plato de turno sea mucho mejor. En esta casa se acabaron los domicilios, y cuando finalice el aislamiento también se habrán acabado los restaurantes. Espero que les vaya bien en la reapertura, pero sin mí. Cocinar es más divertido e infinitamente más barato, y comer en casa no solo ayuda a ahorrar sino a controlar el peso, la calle está llena de comida chatarra que soportamos solo porque está hecha para ya.

Hemos hablado tanto de reinventarnos durante esta cuarentena que ya nadie sabe bien de qué se trata el asunto. Quiero creer que el arroz no es solo un logro gastronómico, sino un crecimiento personal, el mensaje de que mi vida está lista para mejores cosas. O quizá me estoy pasando de solemne y es solo eso: un hombre soltero que necesitó una crisis mundial para aprender a hacer arroz.